

## *Morir en primavera*

### *Gonzalo Millán entra en el reino del silencio.*

### *Su poesía habla por él*

Manuel Silva Acevedo

**G**Perdónde qué habla la poesía de Gonzalo Millán? Crea, en primer lugar, que habla del obsidiana empeño de su notable inteligencia por arrancarle a las palabras su significado más recóndito, descifrándole el aura como si fueran entidades que cobran vida al soloconjuro del protodigitador que es el poeta. Pienso que también habla de su orfandad, de su juego de niño solitario con las letas, las palabras y las imágenes que éstas van formando. Y lo principal, de su casi total prescindencia de la metáfora, esa mulata retórica que se ha prestado para tanta verborragia. La mejor metáfora es la cosa misma, Pound dice. Mas no es mi propósito y carezco de la formación académica necesaria para examinar con eradición su poesía.

Sólo citaré escuetamente algunas impresiones desarrolladas por el profesor Mario Rodríguez Fernández, de la Universidad de Concepción, que comparto:

"Jaime Querada, Floridor Pérez, Omar Lara, Manuel Silva Acevedo, Federico Schopf, Gonzalo Millán son grandes constructores de pliegues. Tal vez sea el último el que construye los pliegues más débiles, porque va en una línea de fuga de-structura hacia los límites. En Millán el longanizo poético se desata (se despliega) en la vio-

lencia del cuerpo, del grito (...) y avanza hacia el desgarramiento de todos los pliegues. Millán es el poeta de los sesenta en Chile más atraído por el vértigo de las oscuras y su vacío irreparable".<sup>1</sup>

Por lo que a mí atañe, intentaré abordar la difícil tarea de escribir sobre el amijo y el compásico de genealogía, cuando su muerte lo tengo todavía atragantado y quizás no encuentre la distancia emocional suficiente para referirme con equanidad a su vida y a su obra. Sólo sé que desaparecido el artista, necesariamente haremos el inventario y el balance de sus trabajos y suparemos el valor de aquello que entregó al juicio de la improbable posteridad, esa misma posterioridad a la que el poeta Enrique Liba soñía studiar con indistimida soñada.

Para empezar, diré que Gonzalo, tantas veces afectado por los altibajos de su destino, siempre me hizo recordar aquel aserto del escritor norteamericano Henry Miller sobre el poeta Blaise Cendrars. En su obra *Los libros en mi vida*, Miller afirma que Cendrars vivió en este mundo "con la vela encendida por los dos cubos", consumiendo su existencia a una velocidad e intensidad inauditas, sin reparar en los costos del desgaste. Pues bien, a su manera, eso parece que

Gonzalo hizo otro tanto. Con la misma avidez con que aspiraba el humo de sus incontables cigarrillos –tal como aparece retratado en sus *Trece años* (FCB, 1997) – apuró la copa de la vida hasta agotar las últimas reservas. Entonces aceptó la muerte con singular entereza, confiado en reencarnarse o en intentar escapar de la rueda ilusoria de Samsara, según expresó en sus últimas entrevistas.

Lo que por un cabó de su existencia, Millán absorbía la realidad, los seres, los lugares y las cosas mediante la lúcida percepción de quien contempla los fenómenos con la acuciosa objividad de un investigador, pero haciendo intervenir todos los instrumentos de sus sentidos, sobre todo la visión, al punto de exacerbar la agudeza de su mirada hasta condensar el fenómeno poético desnudo, desprovisto de todo adorno, capaz de expresar la mayor cantidad de cosas con el mínimo de palabras, como él mismo señalaba. Esta operación le significaba una concentración intensa y hasta encerrante en su trabajo, y todo lo de más quedaba de lado. Sólo el cigarrillo, como el bastón blanque del (en este caso) viudete.

A propósito, siempre me acuerdo de su apreciación de la cerveza bebida a mediodía, bajo el sol, extin-

**AUTORÍA**

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gonzalo Millán entra en el reino del silencio [artículo]. Manuel Silva acevedo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)